

EL ARTE

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Director: D. ELADIO LEZAMA.

COLABORADORES.

Abarzuza (D. Ventura).
Alarcon (D. Pedro Antonio).
Albaladejo (D. Tomás).
Alcalá Galiano (D. José).
Alvarez (D. Miguei de los Santos).
Arnao (D. Antonio).
Arrieta (D. Emilio).
Balart (D. Federico).
Barbieri (D. Francisco Azenjo).
Benedicto (D. José).
Benitez (D. José).
Blasco (D. Eusebio).
Castro y Serrano (D. José).
Catalina (D. Manuel).
Casado del Alisal (D. José).

Céspedes (D. Dario).
Chico de Guzman (D. Ramon).
Coupigny (D. Juan).
Eslava (D. Hilarion).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fortuny (D. Mariano).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
García y García (D. José).
García Santisteban (D. Ratael).
Haes (D. Cárlos).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Jimenez Delgado (D. Juan J.).
Jimeno Agius (D. José).
Jimeno (D. José Ildefonso).
Jimeno (D. Roman).

Liniers (D. Santiago).
Maroto (D. Eduardo).
Mélida (D. Enrique).
Mora (D. Juan de Dios).
Moran (D. Jerónimo).
Perez Cosío (D. Leandro).
Pujol (D. Juan Bautista).
Romea (D. Julian).
Sans (D. Francisco).
Sanz (D. Eulogio Florentino).
Selgas (D. José).
Serra (D. Narciso).
Trueba y Quintana (D. Antonio).
Vega (D. Ricardo de la).
Vergara (D. Mariano).

AÑO I.

DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1866.

NÚM. VIII.

SUMARIO.

EL PANECILLO DEL CUADRO DEL HAMBRE, por D. Eladio Lezama.—
EL COLLAR DE PERLAS (continuación), por D. Santiago de Liniers.—
AYER Y HOY, por D. Juan José Herranz.—
LAS OREJAS DEL BORRICO (fábula traducida del alemán), por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—
BEATI QUI LUGENT, por D. V. Nuñez de Velasco.—
BIOGRAFÍAS ARTÍSTICAS (Luis de Vargas), por D. José Domínguez.—
REY STA LÍRICA, por D. J. Ildefonso Jimeno.—
VARIETADES.

EL PANECILLO DEL CUADRO DEL HAMBRE.

I.

Hay personas, y algunas por cierto muy estiradas, á quienes se les figura que la mision del pintor se reduce á copiar exactamente lo que ve, ni más ni menos. Es decir, que para ellos el arte debe limitarse á suministrar las reglas, los procedimientos y los medios de reproducir con toda fidelidad cualquiera objeto.

¿Se trata de hacer un retrato? Pues para esta gente el artista no tiene más que imitar los ojos, la nariz, la boca, etc. del modelo; si hay una berruga, hacer la berruga, y si el modelo tiene veinte pelos en la calva no ponerle diez y siete.

Esto que á primera vista parece lógico, es absurdo, cien veces absurdo.

Y sin embargo, no vayan ustedes á creer que esta manera prosáica y ramplona de considerar el arte, carece de razones y de autoridades en su apoyo. Si yo quisiera echármela de erudito y darme tono, podría citar aquí lo menos cien nombres de escritores y filósofos que han sostenido la teoria de que el único fin del arte es la imitación de la naturaleza. Pero en gracia de la brevedad, renuncio al placer de copiar esos cien nombres que tengo á la vista.

Mas dejando á un lado estos señores, volvamos á los que, sin meterse en honduras metafísicas, creen que el artista debe copiar la naturaleza, y que tanto mejor artista será, cuanto con más fidelidad la copie.

Verán ustedes adonde se va dejándose guiar por un principio falso.

¿Han estado ustedes en el Museo de pinturas alguno de los dias que se abre al público? Yo suelo permitirme alguna que otra vez este entretenimiento, y lo recomiendo á las personas que se vean acometidas del mal humor: es cosa muy divertida.

Lo primero que me encuentro al entrar en el Museo es el inevitable grupo de personas estasiándose ante las bellezas de un cuadro que comparte con la casa de fieras y el *tam tam* chino las primicias de la admiracion de cuantos lugareños vienen á la corte: es *el cuadro del hambre*.

Pocas veces me he parado al lado de aquellos inocentes papanatas, que parecen la guardia de honor del cuadro, sin oír decir: *¡qué propio está el panecillo!*

Algunas veces me he puesto á discurrir si ese famoso panecillo tendrá una reputacion provincial que obliga á los lugareños á venir prevenidos de esa frase laudatoria, como traen el chaleco de ramaje complicado, ó si el sobresaliente mérito de ese detalle alimenticio arrancará de todas las bocas esa uniforme espresion admirativa.

Como quiera que sea, en esa frase tienen ustedes la fórmula espresiva, aunque inconsciente y espontánea, del sistema que hace consistir en la imitación el fin del arte.

¿Conqué está propio el panecillo, eh? Pues ya no hay más que hablar; el artista ha alcanzado el *sumum* de la perfeccion, ha realizado su ideal, ha

conseguido falsificar la naturaleza, entendiendo por la naturaleza un panecillo.

Ya no hay necesidad de ir más allá; imitemos, é imitemos bien: á esto se reduce todo el mérito del arte.

Pongamos un ejemplo para hacer la aplicacion de este principio.

Figuremonos á Rafael al tiempo de pintar *la Virgen del pez*. Si el arte no tiene otro fin que copiar *exactamente* la naturaleza, Rafael debió empezar por comprar el pez y llevárselo á su estudio.

Bueno: ya tenemos á Rafael armado de la paleta y los pinceles delante de su pez. Ahora debe empezar por contarle las escamas y dibujarlas una por una, siguiendo en todo el mismo procedimiento, para no omitir el menor detalle. En seguida pasa á darle color con el mismo cuidado minucioso.

Ya está dibujado y pintado el pez. *d'après nature*. Nadie puede dudar que es, verbi-gracia, un besugo. Los aficionados á esa pesca sienten al verle apetito. Resulta, pues, que hasta ahora la obra de Rafael puede competir en realismo y verdad con el más acabado bodegon; los partidarios de la imitacion pueden esclamar: ¡qué propio está el besugo!

Continúa el artista empleando el mismo procedimiento en toda la obra, y pinta con igual exactitud otras figuras, Tobias, San Jerónimo y el leon: ést, acurrucado en el suelo, deja caer de su boca una baba ensangrentada; Tobias tiene los piés sucios y el traje lleno de polvo y desgarrado como que viene de viaje; al magestuoso solitario de Belen le falta un diente.....

No importa: Rafael reproduce lo que tiene ante la vista, con la fria y seca exactitud del objetivo de una máquina fotográfica. Esto es la imitacion y no otra cosa.

En seguida pinta la Virgen, el niño Dios y el ángel..... Pero me ocurre una dificultad, ¿cómo va á imitar aquí? ¿cómo encontrará modelos para estas figuras sobrehumanas? ¿Cómo se manejará para copiar del natural el ángel?...

Supongamos por un momento que los partidarios de la imitacion le ayudan á salir del paso; y supongamos tambien que acaba de pintar toda la obra sin salirse del círculo de la realidad visible y tangible, ¿qué resultará de todo esto?

¿Qué? Voy á decirlo; un conjunto monstruoso, un mamarracho.

Rafael habrá gastado su génio, su imaginacion, su talento, su habilidad técnica, sus estudios, sus observaciones, su trabajo, su tiempo y su paciencia en producir una obra absurda, insoportable; su cuadro no se llamará la *Virgen del pez*, deberá llamarse la *Virgen del besugo*, suponiendo siempre que el susodicho pez fuese un besugo.

En cuanto el artista deseche los tipos divinos que ha entrevisto en su inspiracion y que son como la forma necesaria de su idea; en cuanto, apartando la vista de su ideal, convierta las miradas hácia el exterior y quiera adaptar su pensamiento á las formas de la naturaleza, la *Virgen del pez* es imposible.

Esa magestad, esa nobleza, ese sentimiento religioso, esa poesia que resplandecen hoy en la sublime obra del pintor de Urbino, habrán desaparecido de las imágenes inmóviles y frias que la imitacion produce.

Esa Virgen de una hermosura tan noble, tan pura y tan poética, no será ya la Madre de Dios, no realizará el ideal de belleza concebido por Rafael; la atenta y minuciosa imitacion del modelo la habrá convertido en una mujer hermosa: será la Fornarina. Tobias, ese hermoso mancebo que, conducido por el ángel, se acerca con tan respetuosa timidez y que con tan tierna y graciosa actitud de amor y adoracion dobla las rodillas ante el divino grupo, tomará la forma de algun aprendiz del maestro que se inicia en los secretos del arte, moliendo colores y lavando los pinceles.

En cuanto al pez que lleva Tobias en la mano, bien que la ictiologia biblica no dé datos muy precisos sobre el, la verosimilitud le asegura mucho mayores proporciones, pues no se concibe que un animalejo tan pequeño como es ahora, tuviese la pretension de tragarse al piadoso viajero que en las orillas del Tigris se entregaba á sus pedestres abluciones.

Finalmente, todas las figuras, todos los accesorios de ese admirable cuadro habrán perdido su carácter de vaga idealidad para tomar una apariencia más real y más grosera. El leon que tan magestuosamente reposa al lado de San Jerónimo y que solo está allí como una figura simbólica, como un atributo característico del santo, cuando haya sido copiado del natural conquistará el lugar que le corresponde en la zoología, será un mamífero, carniceiro, digitigrado, del género felix y... ..causará horror y repugnancia.

He aquí lo que habrá conseguido Rafael con atenerse á la imitacion del natural.

Pero afortunadamente para el arte, el pintor de Urbino, se curaba poco de esa imitacion vulgar, único recurso de los que no pueden elevarse por sí mismos á la concepcion de lo bello. Verdad es que Rafael no habia leído á Batteux, y no porque despreciara á este autor sino porque murió sobre doscientos años antes de que Batteux escribiera libros.

Por mi parte, abrigo la creencia de que aun cuando Rafael viviera todavia y supiese de memoria cuanto se ha escrito para probar que el fin del arte se reduce á la imitacion de la naturaleza, el autor de la Transfiguracion, no haria sus obras de otro modo.

Si hay artistas que necesitan recibir del exterior la impresion de lo bello y buscan en las formas de la naturaleza la realizacion fortuita de un ideal cuya preconcepcion les ha sido rehusada, Rafael no veia en el mundo de los sentidos más que formas defectuosas, signos oscuros, medios incompletos para expresar sus ideas, para encarnar sus sublimes creaciones y para reproducir los divinos tipos que existian en su mente. En una carta escrita á un amigo, el amante de la Fornarina se quejaba de la falta de mujeres hermosas. ¡Tanta era la desproporcion que

hallaba entre su ideal sublime de belleza y los medios plásticos que para traducirlo al exterior la naturaleza le ofrecía!

Y sin embargo, ¡que admirables parecen las creaciones del gran maestro! ¡Con qué divino resplandor brilla la idea del artista al través de esas formas que él juzgaba insuficientes, defectuosas! Diríase que en sus obras solo hay la cantidad de elemento material necesaria para contener la idea, para impedirle que abstracción pura no desaparezca á nuestra vista y que, como divina llama, no se eleve al cielo de donde ha venido.

Pero estoy esperando una objecion y quiero anticiparme á ella.

No faltará quien diga que si la imitacion puede *entosquecer* esas formas tan nobles, tan puras, tan elegantes y tan sencillas con que espresa el Sanzio su ideal y empañar con el fango de la materia la límpida transparencia de su obra, cristalino fanal donde la idea está encerrada, no sucederá lo mismo tratándose de otros pintores que buscan la belleza sin remontarse á la esfera de la sobrenatural, sin salirse de la jurisdiccion de los sentidos.

Lo mismo éstos que Rafael, si se dejan guiar únicamente por la imitacion, irán á parar á lo falso, á lo absurdo. Esto es lo que trataré de probar en otro artículo, presentando como ejemplo otros pintores que podian, al parecer, seguir mas impunemente ese principio, por la naturaleza de sus obras

Mis argumentos convencerán seguramente á los que ya participen de mi opinion; los que sostengan la contraria, rebatirán en su interior victoriosamente mis razones, y cada cual seguirá con su manía como si nada se hubiese dicho. Esto es lo que sucede siempre.

ELADIO LEZAMA.

EL COLLAR DE PERLAS,

CUENTO INVEROSIMIL

POR D. SANTIAGO DE LINIERS.

Continuacion.

XI.

La primera mirada de las dos exploradoras se dirigió á la cerradura del cofre; pero ésta, contra la costumbre de tales artificios mecánicos, cumplía cuidadosamente con sus deberes y guardaba, á *medias con la perdida llave*, el secreto que se la habia confiado. Giraron despues una escrupulosa visita por toda la sala, y especialmente por el trayecto que habia corrido el baul al ser trasladado desde la puerta al rincón: todo fué en vano, la llave no parecia.

Irene estaba desesperada; aquella mañana ni siquiera se habia acordado de los regalos de su tío; y si alguna vez pensó en ellos, fué para regocijarse de verse libre por la espresa voluntad de toda su familia, de aquel enfadoso compromiso que tantos sinsa-

bores la habia costado; pero ahora, la reciente conversacion con Petra y las burlas de ésta acerca de las supuestas preciosidades que encerraria aquella caja misteriosa, habia escitado su amor propio, para cuya satisfaccion necesitaba tocar la fortuna y despreciarla, mostrarla á los interesados ojos del vulgo, para que el vulgo comprendiese la sublime abnegacion que significaba su abandono. Ademas antes creia que á su antojo podia entregarse al mortificante placer de afirmarse en su amada pobreza con el espectáculo de la deslumbrante opulencia á que renunciaba gustosa, y ahora se veia privada de este gusto, que comprenderán perfectamente todas las almas bien templadas.

El baul abierto no la inspiraba más que una desdenosa indiferencia; el baul cerrado la atraia misteriosamente.

El amor la habia preservado hasta entonces de la curiosidad; un obstáculo imprevisto despertaba ahora su curiosidad, y su naturaleza de mujer vencía sus sentimientos de amante: aquella llave no sabia lo que se habia perdido perdiéndose; y si las llaves raciocinaran, estoy seguro que se arrepentian de su tontería.

Pero de las llaves es el perderse y de las mujeres el buscarlas; é Irene y Petra no se dieron por vencidas por el poco fruto de su requisita, volviendo el cofre en todas direcciones, mirando encima de las rinconeras, registrando una por una todas las piezas del juego de café simétricamente colocadas encima de la consola, desbaratando la ordenada armonia de las sillas volantes y de las banquetas, y sacudiendo la alfombra que, colocada delante del canapé, rompía la monotonia de la estera.

Ya desesperaban de encontrar la llave, cuando Petra, que hasta entonces se habia prestado casi á regañadientes á acompañar á su señorita en sus activas pesquisas, dijo de pronto:

—Mire usted, mire usted, señorita: ya sé dónde está la llave.

—¿Dónde está? ¿la has encontrado? ¡A ver, á ver, exclamó Irene creyendo que ya la tenia en la mano.

—Mire usted, contestó Petra; vé usted esta cuerdecita que está atada á la cerradura.

—Sí, ¿y qué?

—Que aquí debia estar la llave.

—Pero no está: bastante hemos adelantado.

—Tenga usted paciencia; cuando el señor y yo quisimos entrar el baul en su cuarto, como apenas cabia por la puerta, debió irse rozando por las paredes, y nada tenia de particular que entonces se cayera la llave al suelo.

—¿Y te estás con esa calma? Anda véte á ver ahora mismo....

—Vamos, que le ha entrado á usted una prisa.

—Anda mujer.

—¿No decia usted que no queria ver nada?...

—Vas, ó....

—¡Allá voy, allá voy! Y salió de la sala dejando en ella á Irene contemplando el cofre de hito en hito y como si quisiera taladrarle con la vista y penetrar

hasta el fondo todo lo que guardaba, de una manera tan recelosa como irritante.

No había trascurrido un minuto, que para la impaciente Irene duró una hora, cuando Petra volvió á entrar en la sala: apenas sintió la puerta Irene, cuando se abalanzó hacia la criada: no tuvo necesidad de preguntarla nada, ni ésta tampoco tuvo tiempo para responderla; vió que traía la llave, se la arrebató de las manos, la cogió, corrió al cofre, la metió en la cerradura, la dió una vuelta y quiso levantar la tapa; pero la tapa no se abría; dió entonces otra vuelta á la llave, aplicó la mano á la tapa, y ésta, girando sobre sus goznes y cediendo al impulso del brazo de Irene, se levantó como media vara; pero en seguida, y como si de repente le hubiesen faltado las fuerzas, retiró Irene el brazo, y la tapa, que todavía no había tomado su centro de gravedad, volvió á caer con estrépito sobre el baul.

¿Por qué hizo esto Irene? Vayan ustedes á averiguarlo: tal vez se arrepintiese de su desobediencia; tal vez desconfiase de sí misma; tal vez se acordaría en aquel momento de Fernando; tal vez la daría de pronto un calambre; el hecho es que lo hizo con gran descontentamiento de Petra, que ya alargaba el pescezo por encima del hombro de su ama.

—No me atrevo,—dijo ésta palideciendo ligeramente.

—¿Y por qué? ¡Vaya unos escrúpulos!

—¿Y papá?

—No lo sabrá, porque luego con arreglarlo como estaba, y volver á perder la llave hasta que mañana la encuentre yo barriendo, ya no hay más que hablar; dice Petra guiñando maliciosamente los ojos.... Vamos, señorita, decidase usted, añade: no parece sino que fuese usted á hacer algo malo...., y luego, si por abrir el cofre se hubiese usted de casar con su tío, vamos; pero si ni piensa usted en tal cosa, ni....

—Tienes razón, dijo Irene, en quien hizo gran mella este llamamiento á su fuerza de voluntad, y volvió á estender el brazo para levantar la tapa; pero Petra, que no quería verse otra vez defraudada en sus esperanzas, echó también una mano, y el cofre dejó ver por fin su contenido.

(Se continuará).

AYER Y HOY.

I.

Tu voz canta una dulce melodía,

La canción favorita de tu amante,

Quizás tu ardiente lábio le sonría,

Mientras que otro anhelante

Porque te adora

Pasa la noche al pié de tu ventana,

Y en su locura vana.

Doliente llora.

II.

Tu voz canta una dulce melodía,

La canción favorita de tu amante;

Quizás su lábio á otra mujer sonría,

Mientras que tú anhelante

Porque le adoras

Gozas en recordar tu desventura,

Y en tu vana locura

Cantas y lloras.

III.

Tú miras disipados tus placeres,

Recuerdas tu pasión y te enagenas,

Mientras un desdichado á quien no quieres,

Quizás lleno de penas,

Y de amor lleno,

Pasa la noche al pié de tus balcones....

No te hagas ilusiones

Es el sereno.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

LAS OREJAS DEL BORRICO.

Fábula traducida del alemán.

A un burro que vió pasar

Dijo el burlon Baltasar:

¡Vaya una figura rara

Que tienes con ese par

De orejas de media vara!

Yo no me las he escogido,

Replicó el asno advertido:

No tachándomelas andes;

Que Dios tendrá bien sabido

Por qué me las hizo grandes.

J. E. HARTZENBUSCH.

BEATI QUI LUGENT.

Es una fe mas santa que ninguna

La fe de los dolores:

No da culto jamás á la fortuna,

Su Dios es la verdad, en sus loores

Entre quejas exhala una alabanza,

Su altar es la esperanza

Y es su ofrenda el perfume miseroso

Que adorarán serenos

En éxtasis dichosos

Los corazones buenos;

Los nobles corazones,

Los que del mundo al inhumano estruendo

Responden con simpáticas canciones

Y van con su dolor siempre viviendo

Sin ambicion, ni dudas, ni pasiones.

Yo siento noble envidia

Al ver que un alma ardiente

Con los dolores lidia

Sin sucumbir y sin doblar la frente;
Y al ver que solo mueve
Su rumbo á la virtud con noble anhelo
Y que se eleva al cielo
Y en su virtud se atreve
A llegar hasta Dios y en Dios se embebe.

Dios á veces glorioso, omnipotente
Desciende hasta nosotros.
El ímpetu de recias tempestades
Que atruenan con su voz el firmamento,
Y acrecientan la espuma del torrente,
Y dan el viejo bosque al ráudo viento;
Y aquellas que señalan las edades
Del vacilante mundo
Cuyo estruendor se escucha
Ronco, inmenso, profundo
En el ámbito oscuro de la Historia,
Eco perpétuo de la humana lucha;
Es el eco tal vez grande y severo
Con que el Dios de la paz y la victoria
Se revela indignado al mundo entero.
Mas se ofrece benigno al alma amante
Que adora su existencia
Viviendo en su virtud siempre constante
Y al acercarse Dios á la conciencia,
Le precede el dolor purificante
Y nuncio es el dolor, de su presencia.
Pero es el dolor santo
De nobles corazones,
Que ocultan siempre el lastimero llanto
Sin ambicion, ni dudas, ni pasiones.
Viendo que si hay dolor tambien hay palmas
¡Quién á decir atina
Si es el dolor la prueba de las almas
O es el dolor revelacion divina!

El aliento vital de nueva idea,
Aura que agita las celestes palmas
Del porvenir, se esparce en lo infinito,
Respiranle las almas
Y el mundo escucha el jubiloso grito
De un mártir y otro mártir
Que contemplan la hoguera aterradora
Cual si miraran la celeste aurora;
Y caminan triunfantes
A tormentos que son siempre mayores
Porque viven constantes
En la sagrada fe de los dolores.
Cuando la mente va de una victoria
A otra victoria en celestial delirio,
¡No anhelar el martirio
Es despreciar la gloria!

Pensamientos que arranca una sonrisa
Con las palabras tímidas conduce
El leve impulso de liviana brisa
Y á nada entre sus alas los reduce.
Pensamientos que nacen con el llanto

Su luz eterna envian
Y al alma ofrecen misterioso encanto
Y al mundo asombran y á los hombres guian.

Los que querais vivir, los que del mundo
Tengais en poco el miserable estado;
Nunca al dolor fecundo,
Con estrañas, medrosas inquietudes,
Cerreis el pecho, si á vosotros llega:
Las almas son pensiles de virtudes
Si es el dolor la lluvia que las riega.
Los corazones buenos,
Dejad crecer esas hermosas flores
O decidme á lo menos
¿Donde hay una virtud si no hay dolores?

V. NUÑEZ DE VELASCO.

BIOGRAFÍAS ARTÍSTICAS.

LUIS DE VARGAS.

Este pintor es uno de los mas antiguos entre los que honran el Arte de nuestra patria, él fué el primero que introdujo en España el verdadero modo de pintar al óleo y al fresco, él fué quien sustituyó al arte del Renacimiento, el arte gótico.

Luis de Vargas, nació en Sevilla en el año de 1502, con una decidida afición á la pintura; hizo sus primeros estudios, como se acostumbraba en su tiempo, pero apenas tuvo noticia de los nuevos procedimientos adoptados por la escuela de Rafael, se dirigió á Roma guiado por la curiosidad y la admiración. La gran semejanza que se observa entre el estilo de este pintor y el de Perin del Vaga, hace creer fundadamente que el artista sevillano tuvo por maestro al aventajado discípulo de Rafael. Palomino, supone que Vargas, despues de haber permanecido siete años en Italia, regresó á Sevilla, pero que habiendo encontrado en esta poblacion á Pedro Campaña y Antonio Flores, artistas superiores á él, volvió á marcharse á Roma donde continuó todavia sus estudios por espacio de otros siete años. Esta opinion que Palomino escribe sin gran reguridad está contradicha por Pacheco, que alcanzó á conocer á Vargas, anciano, y afirma que este maestro consagró á sus estudios en Italia veintiocho años consecutivos.

La afirmacion de Pacheco debe ser la verdadera, porque la primer obra que Vargas llevó á cabo á su regreso á Sevilla fué una *Natividad* y en los archivos de la catedral, donde se halla colocado este cuadro, consta que se pintó en 1555, de manera que su autor tenia cincuenta y tres años cuando terminó este trabajo.

Establecido en Sevilla Luis Vargas, consagró á su patria los notables conocimientos artísticos que habia adquirido durante su estancia en Roma; pero desgraciadamente la mayor parte de sus trabajos fueron pinturas al fresco que el tiempo y la incuria,

han deteriorado de tal manera, que hoy apenas quedan vestigios de ellas. Entre estas obras se cuenta la *calle de la Amargura*, que ejecutó en la iglesia de San Pablo, y el *Juicio final*, pintado en la casa de Misericordia; de esta última composición se conservan todavía, el Redentor, la Virgen y los Apóstoles, pero la parte baja está completamente borrada.

De la misma manera se hallan destruidos los Evangelistas y otros santos que Vargas pintó en los nichos árabes de la gran torre de la catedral. El artista acabó este trabajo el mismo año de su muerte acaecida en 1568. Entre las numerosas pinturas al óleo que de este artista se conservan en la catedral de Sevilla, llama generalmente la atención un cuadro místico, conocido por el nombre italiano de la *Gamba*, á causa de que un pintor notable de aquella época, Mateo Perez d'Alesio, que acababa de pintar un *San Cristóbal*, viendo con admiración la pierna de Adán arrodillado, en el primer término del cuadro de Vargas, le dijo con entusiasmo: *Piu vale la tua gamba che tutto il mio San Cristoforo*.

Vargas tenía un carácter dulce, era afable y caritativo, sufría con paciencia las injurias y los ataques de sus rivales y su vida privada era la de un anacoreta. A su muerte se encontraron en la habitación á donde se retiraba á rezar sus devociones, cilicios, disciplinas y todos los demás instrumentos de penitencia y maceración. Vargas, sin embargo, tenía un genio alegre y decidido. Un artista de escaso mérito le preguntó un día su opinión acerca de un Cristo en la Cruz que acababa de pintar. Está bien, respondió Vargas; parece que grita: perdonadles, Dios mío, que no saben lo que se hacen.

José DOMINGUEZ.

REVISTA LÍRICA.

La empresa de nuestro teatro lírico no se apresura por presentar novedades. En dos semanas nos da una obra, y ésta sabe Dios de qué manera. Y si esto es para ejecutar óperas tan novisimas como *Norma*, ¿qué debemos esperar, si en justo descargo de lo mucho que está ganando la empresa, se decide á hacernos oír alguna obra desconocida en Madrid? Entonces tal vez se anuncie á son de timbales, y con tres ó cuatro meses de anticipación.

Mas si por fin se oyeran las óperas cual es debido, aun pudiera dispensarse la tardanza en darlas á la escena y su poca variación. Pero eso de que la ejecución sea todo lo perfecta que el público tiene derecho á exigir, y debe esperar de artistas notables y de composiciones tan oídas, no se usa, por ahora al menos. Sin acordarnos ya de la *Forza*, de *Poliuto* y aun de *Semirámide*, podemos citar en apoyo de nuestra opinión un caso reciente, con la representación de *Norma*, á que asistimos el sábado 17 del actual. ¡Pobre Bellini! Lágrimas abundantes habría derramado si como nosotros hubiera oído la *degollación* de su bellísima obra. Sólo en otra ocasión re-

cordamos haberse interpretado en la corte tan mal como ahora, y por una distinguida cantante cual las señoras *Marchisio*. Confesamos que nos ha sorprendido que estas señoras hayan estado en *Norma* tan fuera de norma; pero las disculpamos en parte, porque de ningún modo se las ha debido comprometer á que luchen, la una con recuerdos nada fáciles de olvidar, y con una parte no muy apropiada para ella, y la otra con un papel fuera de sus facultades. Los señores empresarios del teatro Real tienen sin duda la ilusión de que la señora *Barberina Marchisio* sirve lo mismo para hacer de *Preziosilla* en la *Forza*, y de *Adalgisa* en *Norma*, que de *Climene* en *Saffo*; y aun somos de opinión que todavía la hemos de ver, á nuestro pesar, de *Foresto* en *Attila*, ó de *Nelusko* en la *Africana*. El resultado de estas aberraciones le estamos tocando; y si de algunas de ellas no fuera responsable la empresa, porque bien puede ser que las hermanas *Marchisio* hayan ejecutado las partes de *Norma*, no porque se las encomendase, sino á petición suya, buena lección han llevado en la acogida que el público les ha hecho en dicha obra; con esto aprenderán á ser más precavidas en otra ocasión.

Las señoras *Marchisio* tuvieron pocos momentos felices en *Norma*.

Hicieron trasportar algunas piezas, cortaron otras, y en todas estuvieron por bajo de lo que á su fundada reputación corresponde. Hasta en las cadencias, en que tantos aplausos consiguen siempre, quedaron no muy lucidas, y repitieron dos veces una misma, de la que se saca gran efecto la vez primera; pero que al oírla nuevamente recuerda las anteriores y no deja satisfecho al auditorio.

Con no haber salido desairado el Sr. *Naudin* en su papel de *Pollione*, creemos que ha alcanzado mayor triunfo que con todas las grandes demostraciones de complacencia que arrancó en *Saffo* y *Favorita*; porque sobre ser la parte de *Pollione* en la que muchos y buenos artistas han visto en peligro su reputación, ha tenido que luchar el Sr. *Naudin* con el poco estímulo que para lucirse le ofrecían sus compañeros. Justamente se puede decir que á él se debe el que la ópera no tuviera peor resultado, aun cuando sólo consiguió oírla sosteniendo, y librando á las demás partes principales de una manifestación pública nada agradable para ellas.

Respecto al Sr. *Medini*, no diremos que desempeñase mal su cometido, pero nos pareció algún tanto exagerado; y un artista que posee más que suficientes dotes para agradar, no debe esforzarse por aparentar lo que no hay. La naturalidad es en las tablas una de las mejores prendas, tanto para el canto, como para la declamación.

Como *Norma* agradó tan poco, á causa de su ejecución, no queremos entrar en detalles sobre cada una de las piezas, y concluimos advirtiendo al señor *Boneti*, que los que asisten al espectáculo no llevan prisa por salir del teatro: puede, por lo tanto, moderar el ardor de su hatuta marcando ciertos aires más despacio, según están en la partitura.

La sinfonía de *Norma* se repitió á petición del pú-

blico, que fué casi con lo único que gozó de toda la obra.

¡Tan grato principio para un fin.... tan inesperado!

El domingo 18, y á beneficio de un artista, se dió en el salon grande del Conservatorio un concierto, en que tomaron parte las hermanas *Marchisio* y señorita *Biancolini*, y los Sres. *Naudin*, *Fraschini* y *Barboni*.

La escasisima concurrencia que hubo, no era ciertamente para animar á los cantantes, que no por esto carecieron de aplausos, á pesar de que en algunas piezas no se esmeraron mucho; y tenemos derecho á consignarlo así, poniendo por prueba la desigualdad en el final de las dos últimas, que fué notada por todos los concurrentes.

Se ejecutaron, entre otras, tres ó cuatro piezas nuevas de muy buen gusto. El *Terzettino* «*Da ride-re mi sí,*» con que concluyó el concierto, es un *cánon* á la octava, sencillo y de escaso mérito, pero de tan buen efecto, que se hizo repetir en medio de la hilaridad general: es un lindísimo juguete.

Sentimos que nuestro público no se muestre afecto á esta clase de reuniones de interés artístico y de loable objeto.

El nombre respetado del Sr. *Saldoni* no desmerecerá por la composicion de la *Sinfonia* titulada «*A mi patria!*» que se estrenó el lunes 19 en el teatro Real, entre el segundo y tercer acto de *Poliuto*; mas creemos que tampoco le ha de elevar á mayor altura de la que hoy día tiene. Dicha sinfonia es en su mayor parte de bastante gusto, aunque no campea en ella la originalidad. El *andante*, agradable en todos sus detalles, reúne un buen conjunto, y en el que sólo hemos notado que supera, á nuestro ver, el interés del acompañamiento al del canto principal. En la entrada del *allegro* hay animacion; y es lástima que el segundo motivo encomendado al *órgano* y *arpa*, de los que podia haber sacado más partido el Sr. *Saldoni*, y repetido luego por la orquesta, no haya logrado cautivar tanto la atencion como el primero. El final es brillante y vigoroso.

Disponiendo de tantos elementos, juzgamos que podia haber hecho el maestro *Saldoni* cosa mayor, porque la verdad es que se ha servido de la banda militar para aumentar la brillantez solamente, y que al *órgano* y *arpa* les ha escrito un periodo de poco efecto.

J.-ILDEFONSO JIMENO.

VARIETADES.

Nuestro amigo el conocido literato y redactor de *La Iberia*, D. Evaristo Escalera, acaba de publicar un libro titulado, *Recuerdos de Asturias*.

Esta obra que ha sido inspirada á nuestro amigo por el ardiente amor que profesa á su país, no se puede analizar; es preciso leerla. Esto es lo que aconsejamos á nuestros lectores, seguros de que no

se arrepentirán de haber seguido nuestro consejo.

La obra del Sr. Escalera nos muestra la noble, la heroica, la poética Asturias bajo todos sus aspectos; recuerdos históricos gloriosos, tradiciones maravillosas, leyendas populares, descripciones, cuadros de costumbres, todo esto se encuentra en la obra de nuestro amigo, embellecido por una imaginacion poética y animado por el calor del sentimiento.

Entre las obras que se han de presentar en la próxima Exposicion de Bellas Artes, creemos que llamarán la atencion del público dos cuadros que está acabando de pintar, el joven y distinguido artista D. Eduardo Carceller, que tan buen lugar ocupó en las Exposiciones anteriores.

El uno de ellos es *Cervantes escribiendo el Quijote en la prision de Argamasilla*, el otro representa *El capellán de los Roques*, cuadro de costumbres valencianas.

Por el ministerio de Fomento se ha pasado una comunicacion á los artistas que han sido premiados en nuestras exposiciones á fin de que se sirvan indicar las obras que deseen remitir á la Exposicion universal que se ha de celebrar en Paris.

Creemos que la patria de Velazquez y Murillo, estará dignamente representada en el gran concurso de las naciones civilizadas. Los españoles que asistan á esta gran fiesta de la inteligencia, podrán sentirse orgullosos de su noble país sin necesidad de evocar el recuerdo de glorias anteriores.

De un periódico de provincias tomamos las siguientes líneas, que pueden ser de alguna utilidad si algun día se escribe la historia del Arte en España.

«El espada que se compromete á matar un toro en el circo, tenga el toro las condiciones que quiera, si hay sangre torera debe de *matar ó morir*, el que no sirva *pa gallo capallo*, y no digo más, porque siendo ya bastante difuso no dejo de conocer lo de *pan y rer la mona* no puede ser.»

Pues, señor, me gusta la teoría; no es posible decir más en menos palabras. Se conoce que el autor de estas líneas tiene el valor de sus convicciones.

Este es el modo de que se rehabilite el Arte en nuestra patria.

Pues, señor, está visto, la lengua española no se necesita en España para nada. Hasta ahora habíamos creído que el conocimiento de nuestra lengua podria servirnos para aprender el francés y para llegar á la Academia. Estábamos en un error. Lo de la Academia era una inocente ilusion que tragimos

de provincia; hoy hemos visto un cartel en que se ofrece enseñar el francés á los españoles *sin necesidad de que sepan su propio idioma*.

Y esto lo dice un profesor español, y lo pone escrito con su firma en un cuadro, y cuelga este cuadro en el sitio más público de Madrid. *Tres bien, monsieur le profeseur!*

En el teatro de Stokolmo está haciendo furor, como ahora se dice, la *prima-donna* Adela Fourchari. Esta tiple que empieza ahora su carrera artística, tiene *setenta y dos* años de edad y es viuda de un comandante de dragones

Quisiera ver á esta niña haciendo la *Sonámbula* ó la Rosina del *Barbero*; que se ande con tiento la Adelita con los pollos de Stokolmo.

Esta precoz artista ha sido, segun noticias, muy hermosa..... en tiempo de Cárlos XII.

El *Almanaque popular de las efemérides* que para el año próximo ha publicado D. Felipe Blanco Ibañez, forma un bonito tomo lleno de datos curiosísimos y de noticias importantes; además de esto, como lo indica el título, el Almanaque es un registro en que están consignados todos los grandes sucesos de la historia.

Estas circunstancias hacen que el libro del señor Blanco, tenga un interés duradero y permanente. No dudamos que el público recompensará el trabajo del autor, pues por la módica cantidad de 4 rs. tendrá una obra muy bien impresa y tan curiosa como útil.

El distinguido actor D. José Mata ha salido de esta corte con direccion á Valladolid, donde dará algunas representaciones.

El lunes próximo se estrenará en el teatro de Jovellanos el proverbio en un acto, *Más vale maña que fuerza*. Hemos oído hacer grandes elogios de esta producción, que será desempeñada por doña Matilde Diez, doña Teodora Lamadrid, D. Manuel Catalina y D. Juan Casañer.

Si el mérito de la obra corresponde al que indudablemente tendrá la ejecución, creemos que el autor ha de recoger gran cosecha de aplausos.

Hoy domingo debe verificarse el primer concierto de la *Sociedad de cuartetos* en el salon pequeño del Conservatorio.

Los alumnos de la cátedra de colorido de la escuela de Bellas Artes se han retratado, en union de su profesor el Sr. D. Federico Madrazo, con objeto de llevar este recuerdo al despedirse, puesto que es su último año de escuela.

En Paris van á darse corridas de toros durante la Esposicion. Como los franceses tomen el gusto á esta clase de espectáculos, nuestros toreros pondrán dentro de poco las banderillas en francés, y tendrán que vestirse con arreglo á los figurines de Paris.

Hemos oído que ha llegado á esta córte un célebre flautista que, á su extraordinaria habilidad en este instrumento, reúne la circunstancia de no tener más que una mano para tocarlo, y de hacerle sonar con las narices.

Segun nos han asegurado, piensa dar algun concierto.

EL ARTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Administracion del periódico, calle de Santa Catalina, núm. 12, y en las librerías de Duran, Carrera de San Gerónimo; Baylli-Bailliére, Plaza del Príncipe D. Alfonso; Miguel Guijarro, Preciados, número 5; La Publicidad, Pasaje de Matheu; Leocadio Lopez, calle del Cármen; Villaverde, calle de Carretas, número 4.

En provincias: en casa de los corresponsales, y en las principales librerías.

Fuera de Madrid no se admiten suscripciones por menos de un trimestre; sin embargo, los que deseen suscribirse por meses en provincias, podrán hacerlo, remitiendo al administrador del periódico, D. José Teulon, (calle de Santa Catalina, núm. 12), el importe del mes en 10 sellos de cuatro cuartos.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, un mes.	4 reales.
Id., trimestre.	10
Provincias, trimestre.	12
Estranjero, trimestre.	16
Ultramar, semestre.	2 1/2 pesos.

EDITOR RESPONSABLE: ELADIO LEZAMA.

MADRID, 1866:

Imprenta de J. Fernandez y compañía, Santa Catalina, 12.